



SERIE SOCIOECONOMÍA SOLIDARIA

Las Transformaciones en el mundo del trabajo

CUADERNOS DE PROPUESTAS POR EL SIGLO XXI - EDICIONES CHARLES LEOPOLD MAYER

Los cuadernos de propuestas para el siglo XXI

Los Cuadernos de propuestas conforman una colección de pequeños libros que, dentro de cada uno de los ámbitos determinantes para nuestro futuro, reagrupan las propuestas que han parecido ser las más pertinentes para poner en marcha en nuestras sociedades las rupturas y evoluciones necesarias para la construcción de un siglo XXI más justo y sustentable. Su objetivo es estimular un debate sobre estas cuestiones, tanto a nivel local como a nivel mundial.

En sí mismas, las grandes mutaciones que agrupamos bajo el término de “mundialización” pueden representar tanto oportunidades de progreso como riesgos de que se acentúen las desigualdades sociales y los desequilibrios ecológicos. Lo esencial es no dejar que los grandes actores políticos y económicos las lleven adelante solos, porque al ser prisioneros de sus propias lógicas cortoplacistas nos llevarán ciertamente a una crisis mundial permanente, puesta de manifiesto desde los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos.

Es por eso que la Alianza para un mundo responsable, plural y solidario [ver anexo], en el transcurso de los años 2000 y 2001, lanzó la idea de un proceso de recolección e identificación de propuestas surgidas de diferentes movimientos y organizaciones, de distintos actores de la sociedad y de diversas regiones del mundo. Ese trabajo se llevó adelante a través de foros electrónicos e incluyó una serie de talleres o encuentros a nivel internacional que culminaron con la presentación de unos sesenta textos de propuestas con ocasión de la Asamblea Mundial de Ciudadanos realizada en Lille (Francia) en diciembre de 2001.

Dichos textos, eventualmente completados y actualizados, son los que ahora se publican a través de una red de editores asociativos e institucionales en 6 idiomas (inglés, español, portugués, francés, árabe y chino) y en 7 países (Perú, Brasil, Zimbabwe, Francia, Líbano, India y China). Los editores trabajan juntos para adaptarlos a los distintos contextos culturales y geopolíticos, con el objeto de que los Cuadernos de propuestas susciten un debate lo más amplio posible en cada una de estas regiones del mundo y lleguen al público al cual han sido destinados (periodistas, tomadores de decisiones, jóvenes, movimientos sociales, etc.).

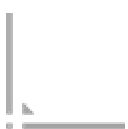
Presentación del cuaderno « Las Transformaciones en el mundo del trabajo »

Este trabajo es resultado de distintos espacios de reflexión y intercambio:

- El foro electrónico del taller “Trabajo, Empleo”;
- El Encuentro de Síntesis, realizado en Florianópolis /Brasil, de 27 a 29 abril 2001;
- El Encuentro de los 15 talleres del PSES, en Findhorn, de 9 a 15 junio 2001.

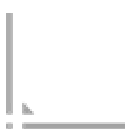
Nuestro taller, además de su tema específico, también trató el tema sindicalismo, articulado con el problema de gestión de las ciudades, en la parte final de este texto.

Documento Final redactado por Armando Melo Lisboa



Las Transformaciones en el mundo del trabajo

Cuaderno coordinado por Claudio Nascimento,
Armando Melo Lisboa y Mauricio Sarda de Faria



1. Constataciones y diagnosticos

Vivimos una transformación social amplia que se designa mejor por su carácter civilizatoria. Esta “mutación civilizatoria” tiene como uno de sus principales componentes el vector de la actual revolución tecnológica y organizacional, lo cual afecta directamente a las múltiples formas productivas. Sin embargo, este vector no prescinde de las otras dimensiones estructurales, de las cuales no se puede disociar: así como moldea a las demás, es moldeado por ellas. Estamos delante de profundos y acelerados cambios que, si por un lado, refuerzan y amplían el poder de la lógica capitalista, por otro profundizan graves obstáculos y hacen surgir nuevas contradicciones que, paradójicamente, potencian la superación del mismo modo de vida moderno-industrial-urbano. No existe una dirección uniforme, pero sí muchas tendencias, incluso opuestas. Pero, sin lugar a duda, el capitalismo se apoderó de la tercera revolución tecnológica (aunque también en ella se diseminan embriones de otros modos de vida), generando una gran euforia en sus bandos.

Dentro de esta compleja transición civilizatoria, encontramos al mundo del trabajo convulsionado en un caótico enredo de frenéticas transformaciones. En una realidad donde “todo lo sólido se deshace en el aire”, donde el mismo concepto de trabajo sufre profundas modificaciones, haciendo difícil caracterizar inclusive la debilitada clase obrera: ¿qué podemos distinguir?, ¿qué es posible afirmar? Aún siendo posible identificar grandes líneas estructurales comunes, ellas inciden desigualmente sobre una heterogénea formación social capitalista, en la cual siempre coexistieron diferentes modos de producción sintonizados en ritmos históricos distintos. En este sentido, es menester siempre percibir que existen varios “mundos de trabajo” profundamente diferenciados y amalgamados.

Contemporáneamente, también hemos vivido una transición paradigmática que viene alterando profundamente nuestra dual y maniqueísta cosmovisión occidental. En el pensamiento social, muchos reconocen que ya no cabe afirmar la polarización absoluta y totalizadora entre capital y trabajo, que éste sea el antagonismo determinante de toda sociedad. Ésta es una forma positivista de observar lo real. No se trata de afirmar que no existen clases y conflictos entre las mismas, pero si entender que la vieja interpretación de la sociedad dividida entre burguesía y trabajadores es cada vez más insuficiente para entender la compleja sociedad donde la profunda división del trabajo amplía la heterogeneización de la clase trabajadora y vuelve ineludibles las disociaciones entre la misma. La clase asalariada no posee una tendencia a la homogeneización. Los trabajadores más calificados, aunque vendan su fuerza de trabajo al capital y pertenezcan a la clase asalariada, parecen más trabajadores-capitalistas, teniendo profundas afinidades con los propietarios de los medios de producción. ¿Cuál es la unidad entre los asalariados intelectuales portadores de conocimiento científico que son innovadores en el proceso productivo, los domésticos, los funcionarios públicos, los operarios, los trabajadores administrativos, los autónomos y los desempleados? No existe una única perspectiva de propósitos dentro de aquellos que no pertenecen a la burguesía, aparte de otros aspectos que también nos dividen (de subjetividad, de generaciones, de género, de etnia).

Aún presentando un alto grado de polarización y un fuerte antagonismo, el capital, por ser una relación social, necesariamente incorpora a los trabajadores en su lógica de valoración. Aún considerando el alto grado de división de trabajo y el consumismo generalizado, es innegable que gran parte de la clase trabajadora incorporó a su subjetividad la lógica del productivismo utilitarista. Esta incorporación también se visualiza en el hecho de que el proceso de trabajo exige cada vez más la creatividad y la iniciativa de los trabajadores. Aparte de eso, algunos trabajadores especializados son verdaderos empresarios schumpeterianos. Tampoco se puede ignorar que la pulverización de la propiedad del capital reestructura profundamente las relaciones de clase: ¿qué decir entonces, de los fondos de pensión de los trabajadores y su papel cada vez mayor en el control de las grandes empresas capitalistas?

Reconocer esto, mientras tanto, no significa que las organizaciones de la sociedad civil deban aceptar todo tipo de alianza, una vez que ellas todavía se pueden guiar por el faro de la emancipación humana sin abandonar principios éticos como el de la intransigencia con la corrupción y la violencia. A pesar de la ambigüedad de las grandes transformaciones del tiempo presente, el capitalismo aún existe y su dinámica de despojo y alienación está cada vez más agudizada. Pero hay que percibir que el dualismo platónico y las viejas metáforas mecanicistas y cartesianas son inadecuadas para comprender los parámetros cualitativamente nuevos (el creciente sincretismo y multiculturalismo, la presencia de juegos cooperativos donde todos ganan) con que se presentan las antiguas confrontaciones. Siempre debemos sospechar de los supuestos universalismos o totalidades abstractas.

De forma generalizada, se constata la substitución del taylorismo-fordismo por los procesos flexibles de producción (comúnmente designados como toyotismo o simplemente post-fordistas). Nuevas lógicas organizativas en forma de redes de empresas ordenan las cadenas productivas, superando, por su mayor capacidad de responder rápidamente al mercado cada vez más veloz, al modelo de las empresas integradas verticalmente. La actual revolución tecnológica hace posible manejar estructuras empresariales cada vez más vastas, imponiendo el formato empresa-red en los conglomerados. La recurrente tercerización abre espacios para la asociación de las micro y pequeñas empresas, aunque de manera subordinada, en la gran economía global.

Las nuevas tecnologías permiten alcanzar un nuevo nivel en el desarrollo de las fuerzas productivas: la producción se mundializa, fragmentándose en diferentes países. En general, el término “globalización” caracteriza a esta nueva etapa de mayor profundización de la internacionalización del capital. El crecimiento del comercio intra-empresas evidencia esta estrategia de las grandes corporaciones globales. La extraterritorialidad, elemento históricamente central del capitalismo, se encuentra aún más fortalecido.

Aunque en la economía globalizada el capital financiero fluya con libertad en los circuitos virtuales, la fuerza de trabajo permanece local. Mientras tanto, esto no impide su conexión con el circuito del valor mundializado: a través de Internet, la fuerza de trabajo calificada de todo el planeta presta servicios directamente a las grandes empresas capitalistas sin necesidad de emigrar de sus ciudades de origen. La economía de base electrónica e informacional

reduce la capacidad de los Estados de controlar los flujos económicos globales, desgastando las fronteras del mercado de trabajo.

Cuando se examinan las nuevas estructuras ocupacionales, constatamos que existen variaciones significativas y hasta contradictorias entre los países. Pero, en líneas generales, es creciente la individualización y diversificación cada vez mayor en las relaciones de trabajo, así como la incorporación masiva de las mujeres en la fuerza remunerada de trabajo. Así como otrora el campesinado, el proletariado industrial también se reduce, corroborando las tesis ya clásicas de Gorsz en “Adiós al proletariado”.

Mientras tanto, si existe un patrón general de desarticulación del empleo industrial en dirección a una mayor importancia del sector servicios, identificamos en los países del G-7 cuatro modelos diferentes en esta transición: i) el de la economía de servicios (EUA, Reino Unido y Canadá), que enfatiza más los servicios relacionados a la gestión del capital, ii) el de producción industrial (Japón y Alemania) donde aún se mantiene el empleo industrial en un nivel elevado, a pesar de su reducción, con una mayor presencia de los servicios ligados a la producción (servicios industriales), iii) una posición intermedia (Francia) que conjuga una economía de servicios con una base industrial relativamente fuerte, iv) y de la economía basada en redes de pequeñas y medianas empresas y fuerte presencia del trabajo autónomo (Italia).

Pero, especialmente, se impone en todos los países un proceso para desasalar, colocando en crisis a la sociedad salarial, basada en el trabajo asalariado regido por contratos a largo plazo, la cual desarrolló mecanismos de seguridad vinculados al empleo. Se desarrolló un mercado de trabajo dual con el crecimiento de un “sector difuso”, entre el empleo y el desempleo, proceso que muchos denominan de latinoamericanización o brasilianización de la economía. Las “islas” inmensamente privilegiadas en medio de un mar de miseria y desesperación típicas de las condiciones de vida del “tercer mundo” se extienden a los países más ricos. A pesar de que la mayor parte de la fuerza de trabajo es asalariada, las economías avanzadas tienen la tendencia a aproximarse a aquello que caracterizaba al tercer mundo, donde en promedio apenas un tercio de la misma estuvo incorporada al mercado de trabajo formal.

Grosso modo, el cuadro genérico del mercado de trabajo al final de los años 80 se reconoce en la mayoría de las naciones. El centro es compuesto por los “artesanos electrónicos” que, disfrutando de una mayor autonomía, gozan de mayor seguridad en el empleo y están plenamente integrados al proceso productivo. En la periferia encontramos dos grupos de trabajadores: los portadores de habilidades que se encuentran fácilmente en el mercado, los cuales, ejerciendo actividades en tiempo integral, son marcados por la rotación en el empleo y por las pocas oportunidades de carrera. El segundo grupo incluye a los trabajadores de tiempo parcial, casuales, sometidos a una inseguridad aún mayor. La tendencia básica es emplear cada vez más una fuerza de trabajo flexible, reduciendo el número de trabajadores “centrales”.

La reorganización de la división internacional del trabajo sucedida de la identificación contemporánea de los flujos económicos globales y de la reestructuración productiva, amplía las desigualdades, engendrando un nuevo patrón en las relaciones de producción: el capital prefiere cada vez más explotar el trabajo humano mediante la compra de servicios, y no contratar

fuerza de trabajo , pues así, aumenta su “ingresabilidad”. La reubicación espacial de las actividades productivas rediseña los espacios urbanos y rurales, alternando no sólo las relaciones de trabajo sino también los comportamientos sociales con la multiplicación de trabajo a distancia y en el domicilio.

El contemporáneo proceso de planetarización, al afirmar la centralización del mercado mundial, viene exigiendo no sólo que las sociedades nacionales abran sus mercados internos a la competencia internacional, sino también la reforma del Estado (privatización), reduciéndose el papel de éste como regulador y ejecutor de políticas socialmente compensatorias. La *lean production* engendra la desregulación y desmantelamiento de las leyes de protección social, erosionando las estructuras de integración social producidas por el keynesianismo-fordismo, pero sin sustituirlas por otras equivalentes en una vertiente más, que aproxima a los países más industrializados de los países del Sur, que ya tenían un precario sistema de protección social.

La mayor movilidad del capital lleva a que el movimiento sindical retroceda, forzando a los sectores más organizados de los trabajadores a aceptar el deterioro de las condiciones de trabajo (que aumentan la inseguridad del mismo). Al mismo tiempo que se renueva, el capitalismo guarda su esencia. El poder de chantaje de las grandes firmas nunca fue tan avasallador, restringiendo drásticamente la actuación del movimiento sindical. El 50% de las empresas de los Estados Unidos usa como amenaza la transferencia de su producción a otros lugares, como presión sobre los sindicatos .

En este contexto de nuevas condiciones de opresión y exclusión, el desafío para el sindicalismo es construir un arco de solidaridad más amplio, adecuado a estas condiciones , superando su acción cada vez más institucionalizada y centrada en las reivindicaciones de los trabajadores de las corporaciones de oficio. Los sindicatos quedan prisioneros de las limitadas posiciones corporativas “cuando el interés de los destinatarios del bien o del servicio es tenido como menos importante que el de los desarrollados directamente en la producción. Existe corporativismo cuando se supone que cada reivindicación de los trabajadores se suma a otra, o mejor, que cada una expresa un mismo principio, que es el de precisión y justicia de acción del trabajador, renunciándose así a un proyecto global de sociedad que sea más que la mera suma de proyectos sectoriales” . Escapar de la trampa del corporativismo es un gran desafío: si no podemos negar la existencia y la importancia de las corporaciones, no se puede reducir la práctica política sindical a los intereses particulares de las mismas, una vez que cabe conjugarla dentro de una visión global de socio-economía del trabajo.

Hoy nos deparamos con la paradoja de vivir en una sociedad de trabajo sin “trabajo”. Sociedad de trabajo porque es una sociedad construida en torno a la ética del trabajo, porque en ella el trabajo es el principio fundamental y organizador de la vida- vivimos para trabajar. Las personas adquieren identidad social gracias al ejercicio de una profesión. Pero cada vez más es una sociedad de trabajadores sin trabajo ya que el mercado de trabajo se reduce como resultado de la reducción en la cantidad de trabajo socialmente necesario, fenómeno que se origina tanto por el surgimiento de nuevos padrones de organización productiva- tercerización, flexibilización, con la consecuente precarización de la relación de trabajo, como por el advenimiento de nuevas tecnologías. A lo que hemos asistido, no es exactamente la desaparición del trabajo, más bien a su mutación. En verdad, existe mucho

trabajo, pero las relaciones entre las empresas y los trabajadores sufrieron una gran metamorfosis.

No se trata de un fenómeno nuevo, pues el capitalismo nunca generó el pleno empleo y siempre produjo una “superpoblación relativa” (el “ejército de reserva”, generando la emigración de millones. Lo que hay de nuevo es la generalidad y la potencia del mismo, que acentúan las tendencias de exclusión.

Tampoco el trabajo (especialmente en los países subdesarrollados) funcionó como fuente de ciudadanía para el trabajador y como medio de integración social de las personas. Sin embargo, no tenemos duda que cada vez más el empleo estable es visto como un privilegio de una minoría. O sea: hoy los operarios se dan cuenta que tienen algo más que perder aparte de sus cadenas. Con la actual reestructuración industrial algunos descubren que peor que la miseria de ser explotado por los capitalistas es la desgracia de no ser explotado de ninguna forma, que peor que la dependencia es el abandono, la exclusión. ¿Y quién permanezca fuera del mundo del empleo y del trabajo flexible? ¿Estará perdido para la economía? ¿Condenado a la miseria?

Al incluir apenas algunos segmentos competitivos en su espacio de acumulación, el proceso darwinista de mundialización y reestructuración productiva se ha mostrando insuficiente en absorber con fuerza de trabajo asalariada la creciente población, profundizando la ya característica polarización social del planeta y agravando el drama de nuestras sociedades periféricas. La desorganización de las formas fordistas de trabajo ha llevado a una precarización de las clases trabajadoras y a un crecimiento de las tendencias de dualidad socio-económica y fragmentación social, haciendo aún más complejas, sociedades ya altamente heterogéneas. Aparentemente, el sistema económico prescinde de una masa cada vez mayor de personas, la cual pierde su lugar y no tiene perspectivas de ser absorbida por el sistema productivo. Está es la cruel constatación de que la mayor parte de los pobres está en la calle para morir.

En este contexto de transformaciones y de redefinición y revalorización del trabajo, ¿como puede el Movimiento Sindical (MS) contribuir para introducir la solidaridad, sea en el interior de la empresa, sea en la sociedad en general? ¿Cual el rol del sindicato en la articulación de un mundo nuevo? ¿Estamos de acuerdo que el MS puede ser un punto de apoyo importante para las redes de ES y en el desarrollo de plataformas solidarias de economía local?

Las transformaciones en el mundo del trabajo y en el mundo de la vida nos llevan también a repensar profundamente el movimiento sindical. ¿Desde que perspectiva? Desde la del sindicalismo creciente en la sociedad; un sindicalismo social y más solidario, integrado a la ciudadanía, tanto en las fábricas como en las ciudades. Un sindicato orgánico pero también ciudadano, que represente a los trabajadores y que sea movimiento social, que se encargue de los desafíos del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio. Integrando trabajo y medio ambiente, trabajo y educación, trabajo y feminismo, trabajo y cultura, trabajo y bienestar, trabajo y juventud, trabajo y tercera edad.

Este nuevo sindicalismo requiere una integración de la conciencia operaria con la conciencia de la ciudadanía. La ciudadanía fuera del mundo del trabajo convoca al movimiento sindical a ampliarse a nuevas fuerzas y movimientos sociales que se sitúan fuera del proceso de producción. Así como la democracia debe entrar a los lugares de trabajo, el sindicalismo debe abarcar la ciudadanía, el espacio público democrático y popular. El espacio privilegiado del sindicalismo ha sido la empresa y la profesión (el sindicato y la federación). Actualmente, el aspecto geográfico a nivel local tiende a asumir un campo mayor. A nivel local, el sindicalismo debe participar del debate democrático, de la gestión de la ciudad, es decir, tener una presencia activa en la vida local.

2. Visiones y nuevo paradigma

Ya no se puede presuponer una continuidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación. Se acabó la creencia de que apenas una sociedad altamente industrializada permite liberar las potencialidades humanas. El retorno creciente de la problemática relación entre economía y cultura ha contribuido decisivamente en la erosión de la fe propia del Iluminismo en una modernización integradora que emana de la marcha ascendiente de la historia. Giddens e Inglehart, entre otros, han señalado el significativo papel del cambio de valores en los países más ricos que apunta a esta erosión. En estos países, especialmente, el aumento de el ingreso no contribuye necesariamente al aumento del bienestar.

Son muchas las propuestas que se debaten para superar esta crisis del punto de vista de la emancipación de las mayorías: desde redistribuir la oferta de empleo a través de la fórmula “trabajar menos para que trabajemos todos”, socializando el potencial del tiempo libre generado por las nuevas tecnologías , hasta las propuestas de derecho a ingreso vitalicia conjugadas con el reconocimiento de las actividades comunitarias ;aquí se habla del “tercer sector de la economía social” que propiciaría, a través de actividades voluntarias, el amplio volumen de servicios necesarios para la reproducción de la vida social y que antiguamente eran prestados por la gran familia y que las instituciones estatales no han sido eficientes en generar. El programa beca-escuela es una innovación brasileña que cabe destacar. Pero, la superación de la crisis contemporánea en el sentido de un mundo más humano (estableciendo el nuevo pacto social necesario para la transferencia de las ganancias de productividad de las corporaciones para la sociedad) no ocurrirá sin actores sociales organizados y lucha política (sino estaremos apenas constatando el adiós al trabajo y al proletariado, mientras se fortalece el poder de los conglomerados), y sin la construcción de otro imaginario social (o sea, no estamos reduciendo la problemática del sujeto a el análisis de las clases. La construcción de sujetos políticos es también la construcción de una contra-hegemonía, de una cultura).

3. Iniciativas y innovaciones

Son muchos los que perciben en la crisis contemporánea una oportunidad para ampliar la noción de trabajo, liberándola de su contenido industrialista-productivista y alienador. Como trabajar forma parte de la vida (y no lo contrario), diferenciar trabajo de empleo permite percibir que así como el trabajo recubre un campo más amplio que el del empleo, también existe no sólo a nivel de la producción de los bienes, sino al nivel de reproducción de la vida, involucrando las tareas de reproducción social y reproducción de la naturaleza. La solución para el desempleo no sería el empleo, y sí el trabajo emancipado en sus diversas formas. Se apunta a la necesidad de romper el eslabón entre trabajo e ingreso (entendida aquí como el derecho de acceso de cada persona al flujo de riquezas que se está produciendo). No es posible hacer depender el ingreso del ciudadano de la cantidad de trabajo que la economía tiene necesidad. Buscar un empleo (y salario) no podría continuar siendo el único objetivo que da sentido a nuestras vidas.

Reafirmamos lo que fue establecido en el Encuentro Latino de Cultura y Socioeconomía Solidarias (Porto Alegre, 1998): *“... rechazamos la reducción del trabajo humano como restringido apenas a las actividades remuneradas por el mercado, demarcadas por un horario y limitadas en los compromisos, normalmente identificadas como empleo, reconocemos la necesidad de rescatar la raíz histórica del sentido de trabajo y su dimensión humanizadora. Entendemos así el trabajo como toda acción y proceso transformador, creativo, liberador, orientado al desarrollo de la propia persona, de otras y de la sociedad humana, personal y socialmente responsable, en un sentido integrador de cada uno consigo mismo, con los otros, con la sociedad y con la naturaleza”.*

Mientras tanto, el debate en torno al desorden de trabajo revela una interesante recuperación del significado del trabajo para el ser humano, permitiendo romper el encanto seductor del discurso del tiempo libre (el cual, sin duda, merece ser considerado seriamente). Las críticas al auxilio universal, en particular, aparte de apuntar que la garantía de ingreso mínimo puede perpetuar la sociedad dual, argumentan también que trabajar impide el surgimiento del sentimiento de inutilidad y permite al ser humano conectarse al mundo y a los otros, brindando ciudadanía. Construyendo el mundo, nos hacemos a nosotros mismos. El trabajo no es un valor en extinción: posee una dimensión antropológica como elemento constitutivo de la condición humana. Esta reafirmación del valor del trabajo no se confunde con la glorificación calvinista de la ética del trabajo, esto también porque esta ética ya perdió gran parte de su fuerza de persuasión, especialmente sobre la juventud. Si el trabajo deja de ser el factor de socialización, éste permanece como un factor de integración social. La crisis del moderno concepto de trabajo (como una actividad social diferenciada de las actividades de subsistencia) revela que esta forma de trabajo es una creación socio-histórica consubstancial de la modernidad industrial y no una categoría ontológica pues durante milenios la humanidad vivió sin trabajo asalariado y por mucho tiempo más va a proseguir sin este. El desafío contemporáneo es superar la sociedad salarial a través de la reinención del trabajo, lo que apunta a repensar y ampliar el derecho de trabajo y las formas de recompensarlo.

La búsqueda de nuevas dimensiones del trabajo y de alternativas no lleva a abdicar de la lucha por el derecho al trabajo como una dimensión fundamental de la ciudadanía. En este sentido, la indispensable garantía al rendimiento exclusivamente con base en la condición ciudadana no podría hacerse efectiva sin una contrapartida productiva que presuponga involucrarse profesionalmente; hay un vínculo indisoluble entre el derecho al ingreso y el derecho al trabajo, exceptuando los de la tercera edad y aquellos sin condiciones de trabajar.

De cualquier forma, las metamorfosis del trabajo han permitido romper ciertas presiones conceptuales que sometían la discusión del trabajo a la del empleo, y nos permiten pensar la cuestión del trabajo más allá de la condición de mero factor de producción (fuerza de trabajo). Ahora podemos afirmar más fácilmente que vender su capacidad de producción al capital no es la única ni la más libre manera de ganarse la vida, así como evaluar mejor las posibilidades presentes en la matriz ocupacional de los países periféricos, donde la mayoría de su población económicamente activa nunca estuvo formalmente colocada.

En el Primer Mundo, el desmontaje del Estado-providencia ha generado una febril búsqueda de nuevos mecanismos de solidaridad. No podemos olvidarnos de que los desafíos que se presentan para la periferia y semi-periferia son diferenciados en parte al de los países capitalistas más desarrollados. La crisis derivada de la reestructuración productiva y de la globalización económica en los países periféricos es agravada por el colapso simultáneo del modelo de sustitución de importaciones. Aparte de esto, como estos países nunca fueron exactamente una sociedad salarial, sus caminos para construir la ciudadanía no son los mismos que se presentan para las sociedades que construyeron su base de integración en el trabajo asalariado. El gran esfuerzo para inventar una nueva solidaridad en los pueblos del Sur tiene otro sentido, pues cabe primeramente reconocer aquí, lo que los más pobres ya han venido haciendo, una vez que estos nunca dependieron del débil Estado de bienestar.

En esos países la construcción de proyectos alternativos exige considerar atentamente la profunda simbiosis que existe en estas sociedades entre lo arcaico y lo moderno. Aún persiste por parte de las clases medias intelectuales (y de las élites en general) de los países periféricos, en particular, un prejuicio arrogante hacia lo arcaico, hacia nuestras poblaciones mestizas, indias, negras, provincianas, (consideradas como exóticas y objeto de estudio de antropólogos) . Así como también esta incomprensión deriva de la enorme distancia social que separa a los más pobres de las clases medias universitarias en los países del Sur, agravada por el predominio de una ciencia social colonizada, alienada con respecto a nuestras realidades y para nada comprometida con su transformación . Ciegos por el destello iluminista, con sorpresa a veces descubrimos a las Carolinas de Jesús, los Chicos Mendes, Doñas Purezas y Rigoberta Menchú, después del debido reconocimiento internacional, por supuesto.

Hemos de reconocer que del cotidiano de las clases populares emergen no sólo grandes liderazgos, sino también un círculo protector de iniciativas económicas autónomas (si observáramos mejor la dinámica de la sociedad brasileña, no necesitaríamos recurrir a las ciencias físicas para comprender la teoría del caos y la generación del orden a partir del desorden). Las redes de solidaridad informales ofrecen alguna protección fuera del mercado. Debajo de

la línea de agua de la formalidad jurídico-institucional encontramos bastante más que la falta de ley. No se trata de un territorio vacío de valores o de sociabilidad .

No se puede presuponer una continuidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación humana. Si en los países más ricos el aumento del ingreso no contribuye necesariamente al aumento del bien-estar, en los otros países, con el agotamiento del modelo fordista, muere la ilusión del progreso, del cual seríamos incluidos por el “empleo” y por el “desarrollo”. Con la erosión de la fe iluminista en una modernización integradora que emana de la marcha ascendiente de la historia, se rompe la creencia de que solo la sociedad altamente industrializada permite liberar las potencialidades humanas. A final, ¿que es y que no es el Trabajo? ¿Cual es su rol en la sociedad contemporánea? Siendo este un debate inagotable, sobretodo porque las transformaciones en el mundo del trabajo son continuas, no cabe aquí dar respuestas definitivas, sino apuntar los elementos centrales en discusión.

La visión occidental sobre el trabajo lo conecta a la noción de producción, reduciendo el amplio campo de comprensión del mismo, mercantilizando la persona humana y toda la naturaleza. Desvaloriza otras formas de trabajo presentes en las otras culturas, además de despreciar el trabajo de la mujer, de la gestión social, de los artesanos, poetas y artistas en general, y todos los tipos de trabajo que no tienen relación con la producción material.

Puesto que el trabajo es parte de la vida (y no lo contrario), diferenciar trabajo y empleo permite percibir que, de un lado, el trabajo recubre un campo más amplio que el del empleo, y por otro, que no existe a penas en el nivel de la producción de bienes y servicios, sino también en el nivel de la reproducción de la vida, involucrando las tareas de la reproducción social y de la naturaleza.

La riqueza siempre es socialmente producida, o sea, depende no solamente de los trabajadores directos e indirectos involucrados en el proceso de producción, sino también de un amplio conjunto de factores que motivan, dan sentido y posibilitan el esfuerzo de los que están vinculados al trabajo considerado “productivo”. El acceso a esta riqueza social en otras civilizaciones nunca dependió solamente de la medida de la contribución de cada uno al proceso de producción. El utilitarismo que identifica nuestra civilización moderna embrutece la vida y empobrece la mayoría de nuestros pueblos, queda evidenciado en al absurdo nazista, caso límite de la cosificación que resulta de la subordinación del acceso a las condiciones materiales de vida, a la eficiencia de cada individuo en la producción de esas condiciones.

Las transformaciones civilizatorias contemporáneas nos llevan a cuestionar la centralidad del trabajo ligado a la supervivencia en nuestra cultura y a reconocer que las demás actividades humanas también tienen valor. Estamos viviendo un proceso de “desencantamiento del trabajo”, pues constatamos que la dignidad humana está presente en todas las múltiples labores que viven las mujeres y los hombres, y no solamente en aquellos que, en el período de vida de la segunda edad, están inseridos en la división social del trabajo. Sea en la infancia o en la tercera edad, sea en las actividades lúdicas, contemplativas o simplemente limitados a la vida vegetativa, todos los seres humanos poseen plena dignidad y el derecho a sostener su vida: no solamente el trabajo dignifica el hombre. Nunca podemos olvidarnos que primeramente somos ciudadanos, y que esta condición social es más amplia que la de trabajador.

4. PROPUESTAS

1. No más vincular el acceso y la participación en el proceso productivo y creativo de la sociedad a penas a la participación en el mundo del empleo. La solución para el desempleo y la exclusión no sería el empleo, sino romper el eslabón entre trabajo e ingreso (aquí entendido como el derecho de acceso a la riqueza, que es siempre, a final, originada socialmente) que hoy subordina a penas al mundo del trabajo. La lucha por la des-enajenación del trabajo, aunque sea una condición necesaria a la construcción de un mundo nuevo, se diferencia de la lucha por mecanismos que aseguran la dignidad intrínseca de todas las personas (no siendo, por lo tanto, una condición suficiente).

2. Las demás actividades humanas (mas allá del trabajo concebido como empleo) deben ser valorizadas en su relevancia para la vida social y su reproducción. Las profundas transformaciones societarias que estamos viviendo, además de revelar que “el sistema asalariado ya no sirve al trabajador”, están también indicando que la ciudadanía y la dignidad humana no deben más depender del volumen de trabajo socialmente necesario (que está disminuyendo a medida que aumenta la productividad del trabajo social), y que en la reproducción de la vida social cuentan también las innumerables otras actividades humanas que difícilmente pueden ser consideradas como “trabajo”.

3. Trabajar por el compartir del tiempo de trabajo necesario, para que trabajen todos y para que podamos dedicarnos a las tareas superiores de desarrollo humano. Los avances tecnológicos que acompañan la globalización han ahorrado energía humana y tiempo de trabajo necesario, aumentando la productividad del trabajo social. Cabría al conjunto de los trabajadores el goce del beneficio de este ahorro. Sin embargo, el capital tiende a privatizar estos beneficios a menos que se cambien la forma de control y gestión de los bienes productivos. Democratizar las ganancias de la productividad implica generar tiempo para el desarrollo de las dimensiones superiores del ser humano.

4. La construcción de un nuevo mundo es construcción de otro imaginario social, otros sujetos políticos y otra cultura. La crisis contemporánea en el sentido de un mundo más humano (estableciendo el nuevo pacto social necesario para la transferencia de los beneficios de la productividad de las corporaciones para la sociedad) no será superada sin que los actores sociales se organicen y realicen la lucha política, y sin la construcción de otro imaginario social: la construcción de sujetos políticos implica también la construcción de una nueva cultura.

5. La Economía Solidaria es el eje de una nueva perspectiva de cambio social. La Economía Solidaria, por configurarse en otro paradigma de consumo y producción (alternativo respecto al actual modelo consumista y productivista que subordina el trabajo como medio de reproducción del capital), se vuelve el eje de una nueva perspectiva de cambio social, en la cual la dimensión de los valores tiene un rol fundamental. No basta simplemente apuntar los “actores”, los “líderes”, sino afirmar que el cambio resulta en un proceso orgánico de transformaciones, y no está restringido o centrado en un momento fuerte.

6. Construir la Economía Solidaria es construir un proyecto político y pedagógico. A pesar de que todo es proceso, ni todo ocurre espontáneamente. Urge construir un proyecto político, sobretodo porque la ES no involucra a penas relaciones económicas. El elemento central aquí es el aporte de la Solidaridad: es alrededor de la misma que se construye el amplio proyecto político de la nueva sociedad nacional y global. La ES no se desarrolla de forma automática y mecánica. Para volverse un agente de cambio social, hay que constituirse como fuerza política y educativa. La identidad solidaria solo se construye activamente en un proceso que es también educativo.

7. Construir desde lo local "otro desarrollo posible", con estrategias de articulación en los niveles micro, meso y macro. El reto es construir y hacer viable "otro desarrollo" a partir de lo local, generando sistemas integradores que agreguen las micro-experiencias, fortaleciendo los contrapoderes que nacen en la base de la sociedad y que se constituirán en la fuerza social capaz de implementar y universalizar la ES. La territorialidad permite sólidos vínculos, sobretodo la construcción integrada del "ambiente productivo". La estrategia de la ES consiste en partir de las experiencias locales y micro-socioeconómicas para, poco a poco, ir haciendo viables articulaciones en redes horizontales - integrando solidariamente consumo, producción, tecnología, comercio y finanzas, así también diferentes sectores de la economía -, y verticales - integrando solidariamente las cadenas productivas de cada bien y servicio -, actuando a la vez en los niveles micro, meso y macro, hasta el punto de conformar un sistema auto-organizado y alternativo al que hoy es dominante.

8. Fortalecer las acciones de "vigilancia ciudadana", para que se implementen y se cumplan los acuerdos y las políticas trazadas. Subrayamos aquí las experiencias de Perú y Chile, donde se destaca la construcción de indicadores que evalúan los derechos humanos en la empresa, permitiendo validar efectivamente el discurso de la "empresa ciudadana".

10. Controlar y regular la acción de las corporaciones transnacionales. En esta misma perspectiva se insiere un "nuevo internacionalismo". Se trata aquí del control de la acción de las corporaciones transnacionales, acompañando y regulando su comportamiento respecto a los derechos laborales y patrones ambientales en los diversos países donde actúan.

11. Promover formas directas de participación y de desarrollo autogestionario local; control y gestión pública de los bienes y servicios comunes a la humanidad. La ciudadanía en el mundo del trabajo pasa por instrumentos a través de los cuales los trabajadores pueden desarrollar la resistencia, el control y la gestión de la organización del trabajo - los procesos de autogestión de la producción, de la comercialización y de las finanzas. A nivel de los espacios geopolíticos (en el campo y la ciudad), los ciudadanos pueden ejercer la democracia de forma directa a través de instrumentos como el presupuesto participativo, los foros de las ciudades, etc. A esto llamamos autogestión social. Por lo tanto, el poder a nivel local se expresa a nivel de los ámbitos de trabajo articulados con el espacio público urbano-rural. Esta es la esencia del llamado "sindicato ciudadano".

5. Estrategias y actores

Las estrategias en debate hacia la superación de esa crisis desde el punto de vista de la emancipación de las mayorías son muchas. Una de ellas consiste en el compartir del tiempo de trabajo necesario para responder a la oferta en el mercado de trabajo capitalista, a través de la fórmula “trabajar menos para que trabajen todos”. Esto significa socializar los beneficios de la productividad generados por las nuevas tecnologías a través del compartir del tiempo disponible. Otra, el derecho al ingreso vitalicio conjugado con el reconocimiento de las actividades comunitarias (nos referimos al “tercer sector” de la economía social que propiciaría, por medio de actividades voluntarias o remuneradas, el amplio volumen de servicios necesarios para la reproducción de la vida social, que antes eran prestados por la “gran familia” y que el Estado privatizado no ha sido eficiente en generar). Hay también la iniciativa de introducción en las empresas privadas y estatales del sistema de balance social y la promoción de una ética empresarial en la relación con los trabajadores, el espacio ciudadano y el medio ambiente.

Los sectores populares viven básicamente de los mercados locales y al margen de los grandes mercados, a pesar de los vínculos de subordinación con los circuitos más globalizados. Aunque existen múltiples formas organizativas de Economía Popular (EP) – desde la fundada en los vínculos familiares, en el trabajo independiente, en pequeñas oficinas cooperativas, hasta formas más capitalistas), ella se caracteriza por una fuerte identidad que nace de la misma experiencia común: las personas en la EP están más vinculadas al Trabajo que al Capital. Existen en la EP embriones de lo que puede ser una Economía Solidaria (ES), pues en las prácticas de los sectores populares encontramos una racionalidad económica fundada en el trabajo y en la cooperación.

Aunque esta identidad común haga que el campo de la EP sea extremadamente fértil para el desabrochar de la ES, no podemos restringir la ES a este campo, puesto que ni todo lo que es popular es solidario, y porque los elementos de solidaridad están dispersos largamente en el espacio social en general, incluso en los campos mercantil-empresarial y estatal. Pero no debemos olvidarnos que los actores populares, más que otros, quieren un cambio de la sociedad, y son decisivos en la construcción de otro proyecto societario.

Nuestra Cantera introduce en la Alianza la temática del SINDICALISMO. Sin ignorar la función que la institución sindical cumple en la sociedad (centrada en el rol de protección social de los formalmente empleados), hacemos nuestra aquí la perspectiva que plantea un “Sindicato Ciudadano”, un nuevo sindicalismo no más restringido a las relaciones laborales y al mundo de la empresa, integrado a la ciudadanía y a la lucha por la autogestión social.

Desde esta perspectiva, el sindicalismo deberá pasar por profundas transformaciones. Frente a los desafíos en curso, el sindicalismo debe cambiar, sobretodo, debe aliarse con fuerzas de la sociedad civil. Frente al proceso de globalización, debe construir nuevos lazos de solidaridad.

Este es un nuevo terreno para el movimiento sindical, que implica una verdadera “revolución cultural”, o sea, abandonar una cierta concepción de

representación y contratación que fue determinante cuando su objetivo central era la conquista del monopolio de contratación en las empresas. ¿Cómo construir una contratación colectiva que también asuma los intereses de sectores de la población y de trabajadores “excluidos”, en diversos campos: vivienda, seguridad social, ingreso mínimo, educación, salud, transporte, menores, etc.?

Esta revolución en la cultura sindical corporativa involucra también a las formas de organización del sindicalismo. Así, un sindicalismo estructurado en las organizaciones verticales de ramo, difícilmente podrá representar orgánicamente o políticamente el mundo de los que están en el sector informal, en el desempleo, dispersos en el territorio. Exige un salto de calidad enorme, esto quiere decir, considerar su organización a nivel territorial; articular en un nuevo nivel histórico la dimensión del territorio y la de la organización interprofesional. Articular el “sindicato orgánico” con el “sindicato ciudadano”. Organizar el sindicato en los lugares de trabajo y ramos, y , ampliar su mandato político en relación a la sociedad en general.

En un “sindicalismo de empresa”, los derechos de los trabajadores afiliados son más fuertes que los de aquellos sectores “excluidos” del proceso de trabajo. Al contrario, la alternativa de un sindicato nacional abarca los intereses de muchos otros sectores sociales, no sólo de los trabajadores. El punto central es el de la representatividad del sindicato, construyendo alianzas con otros sectores de la sociedad para poder ser un agente privilegiado en la formulación colectiva de un proyecto alternativo. El tema fundamental es el de saber cuál es el universo que el sindicato debe representar.

Frente a la miseria y al desempleo en curso, el sindicalismo debe asumir un papel determinante en relación al Estado nacional, al valorar el trabajo a través de políticas de calificación profesional y nuevos derechos que permitan la calificación del trabajo, la creación de nuevos empleos aún “al margen” de la economía formal (“Economía Solidaria”), controlar los procesos de formación en las empresas y cuestionar el sistema de educación vigente.

El sindicalismo necesita nuevas estrategias para la creación de empleos. La transformación de una economía de exclusión e informalización en una “economía solidaria” puede crear un número de empleos ricos y calificados tales como, recuperación del territorio y el medio ambiente, reciclaje de los desechos, servicios a las personas, formación permanente, etc. Creación de comunidades cooperativas para ayuda mutua entre los trabajadores. Son las nuevas fronteras de trabajo.

Sin embargo, sabemos que todo esto no nacerá espontáneamente, ni tampoco de las políticas de las empresas transnacionales; surgirá de la sociedad civil. Por lo tanto, precisa el impulso de políticas públicas, de la comunidad y, sobretodo, del sindicalismo, para poder transformarse en una nueva forma de economía y tener espacio de mercado.

Combatir la hegemonía del individualismo salvaje implica construir una cultura solidaria, abrirse, por lo tanto, a un conjunto de nuevos sujetos hasta entonces extraños a la cultura sindical. Esta apertura trae la confrontación con culturas que no formaban parte del universo sindical, pero que traen nuevos valores y horizontes. Esta nueva solidaridad comporta nuevas perspectivas para el

sindicalismo, una nueva ética para configurar la identidad del sindicalismo del siglo XXI.

Una nueva cultura política pasa por una politización de lo cotidiano. Cultura es praxis, es algo elemental, un contexto de producción. La expresión “cultura política” indica una relación cotidiana, el modo de como los hombres discuten y deciden sus problemas fundamentales. La cultura nace de las necesidades, se alimenta de la historia y no puede ser introducida “desde arriba” por las instituciones culturales. Es una actividad vital de la mente y de los sentidos, es una capacidad humana.

El neo-individualismo vigente es un intento, con éxito, del restablecimiento de la hegemonía cultural conservadora, aislando los principales valores emancipadores de la cultura, es, al fin, despolitización.

Sin embargo, el sindicalismo actúa como si cultura y política fuesen dos esferas separadas. No tiene conciencia de su mandato cultural. En la contraofensiva del capital, el desarrollo de la microelectrónica comporta una extensión de la industria de la conciencia, cuyas últimas consecuencias aún no podemos prever totalmente, sobretodo, en lo que se refiere a cambios de mentalidad y opinión. Favorece a la disgregación y a la fragmentación de la conciencia y del comportamiento humano. No busca transformar sus intereses y necesidades más organizados a nivel político, como medio de expresión público y colectivo.

Desde esta perspectiva, el sindicalismo no puede continuar más en la línea de una política cultural tradicional. Los sindicatos del futuro tendrán un desafío estratégico: desarrollar una sensibilidad cultural que tendrá un papel decisivo a nivel existencial y político.

Es importante promover formas directas de participación y de desarrollo autogestionario local; control y gestión pública de los bienes y servicios comunes a la humanidad.

Históricamente, la ciudadanía en los lugares de trabajo tiende a la integración con el espacio público de la ciudadanía. Por ejemplo, al inicio de sus luchas, los operarios cuando hacían huelga, salían de las fábricas y buscaban las plazas de las ciudades (la palabra “huelga” viene del nombre de una plaza donde los trabajadores se reunían para tomar decisiones colectivas). Lo que nace en el interior de las fábricas se completa en las plazas públicas. En la experiencia brasileña en el ABCD, en los años 80, los trabajadores salieron de las fábricas y buscaron el *Pazo Municipal* donde intentaron escribir, con los propios cuerpos, la palabra democracia. El resultado expresa la situación de la democracia en Brasil: la palabra no fue completada debido a la represión, quedó simbólicamente en democ...

Desde esta perspectiva, la ciudadanía en el mundo del trabajo (en los lugares de trabajo), pasa por las OLTs, instrumentos a través de los cuales los trabajadores pueden desarrollar la resistencia, el control y la gestión de la organización del trabajo. A esto llamamos proceso de autogestión de la producción. A nivel de las ciudades, los ciudadanos ejercen la democracia de forma directa a través de instrumentos como el presupuesto participativo, los foros de las ciudades, etc. A esto llamamos autogestión social.

Por lo tanto, el poder a nivel local se expresa a nivel de los ámbitos de trabajo articulados con el espacio público urbano-rural. Esta es la esencia del llamado “sindicato ciudadano”.

Finalmente, son importantes para la gestión democrática de las finanzas el presupuesto participativo y recaudación ciudadana.

En las ciudades de los países subdesarrollados, el modo particular de organización del espacio, articula las más variadas formas de capital, trabajo y tecnología. Esta organización del espacio urbano se caracteriza por el “espacio dividido” en dos circuitos de la economía urbana: un circuito superior que tiene su origen directamente en la modernización tecnológica donde operan los monopolios y un circuito inferior que es formado por actividades de pequeña dimensión y tiene sus raíces en las poblaciones pobres. La relación entre ambos es dialéctica, esto es, el circuito inferior, siendo producto de la lógica del circuito superior y, al mismo tiempo, condición de obstáculo a su expansión.

En estas ciudades, proliferan zonas de resistencia en la forma de actividades volcadas a atender necesidades concretas e inmediatas de supervivencia: pequeñas empresas, que atienden a un circuito de producción, distribución y consumo que trabaja distante del universo de la economía racionalizada e informatizada.

Por lo tanto, hay de un lado, una economía globalizada, producida desde arriba, y un sector producido desde abajo, que, en los países pobres, es un sector popular y, en los países ricos, incluye los sectores menos privilegiados de la sociedad, incluyendo los inmigrantes.

Así, resulta posible la formación de un nuevo campo en la economía: la “economía solidaria”, a través de empresas dirigidas por sus propios trabajadores, de cooperativas de producción / consumo.

En el campo de la economía de trabajo asalariado y dependiente, los trabajadores se organizan en los lugares de trabajo; en el campo de la economía solidaria, en las empresas de autogestión y cooperativas, los trabajadores pueden experimentar nuevas formas de trabajo asociado.

De esta manera, en las ciudades, a través del poder local, los ciudadanos desarrollan sus órganos de democracia directa (presupuesto participativo, diversos foros de participación popular). Este es un proceso ya en curso en Brasil. Con relación al poder local, el ejemplo de Porto Alegre es ilustrativo: el presupuesto participativo, a partir de 16 consejos populares, es el espacio público de toma de decisiones, a través de plenarios que, en las 2 gestiones, ya movilizaron cerca de 200 mil personas, articulando más de mil entidades; cada año estas entidades movilizan cerca de 20 mil personas. Otro elemento importante es el proyecto “Ciudad Constituyente”, que ya organizó 2 congresos constituyentes para planear estratégicamente la ciudad, con la participación de los consejeros del presupuesto participativo y otras organizaciones. Son diversas formas de construcción en varios espacios de la sociedad de una hegemonía alternativa al neoliberalismo.

El conjunto de estos organismos constituirá el espacio público democrático y popular, o la llamada esfera pública no-estatal, local, regional, nacional y mundial.

La Alianza para un mundo responsable, plural y solidario

Actuar en forma colectiva para contribuir a las transformaciones que respondan a los desafíos del siglo XXI.

Desde fines de los años 80 muchas iniciativas surgidas de los más variados medios en distintas regiones del mundo contribuyen a poner en movimiento a distintos actores sociales con el fin de organizar un vasto proceso mundial, capaz de participar en la búsqueda de valores, propuestas y reglas para superar los nuevos desafíos que enfrenta la humanidad.

A principios de los años 90 se organizan muchos encuentros continentales, temáticos y colegiales. Este proceso culmina en 1993 con la redacción de la *Plataforma para un mundo responsable, plural y solidario*.

Se organizan grupos regionales y se desarrollan redes profesionales y temáticas internacionales sobre las grandes cuestiones de nuestro tiempo : así nace la Alianza. Entre otros, recibe el apoyo técnico y financiero de la Fundación Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l'Homme (FPH).

Se trata de inventar nuevas formas de acción colectiva, que vayan desde la escala local hasta el nivel mundial, con el objeto de influenciar juntos sobre el futuro de un mundo cada vez más complejo e interdependiente.

El desafío es propiciar la unidad en la diversidad, proclamando la capacidad de nuestras sociedades para entender y valorizar la complejidad de las situaciones, la interdependencia de los problemas, la diversidad y legitimidad de los puntos de vista geoculturales, sociales y profesionales.

La Alianza, espacio de intercambios, de reflexiones y de propuestas, está estructurada alrededor de 3 ejes de organización principales :

Los grupos locales apuntan a reunir personas de un municipio, una región, un país o un continente a partir de las realidades y desafíos de su sociedad. Es la **vía geocultural**. Refleja la diversidad de los lugares y de las culturas.

Los grupos de actores socioprofesionales intentan suscitar el diálogo y la movilización dentro de una profesión, un medio determinado (jóvenes, campesinos, científicos, autoridades locales, etc.). Es la **vía "colegial"**. Refleja la diversidad de los medios sociales y profesionales, sus preocupaciones y responsabilidades frente a la sociedad y a los desafíos del mundo actual.

Los talleres temáticos buscan formar grupos de reflexión sobre las grandes cuestiones que atañen a nuestro futuro en común (gestión sustentable del agua, integración regional y globalización, mercados financieros, arte y sociedad, etc.). Es la **vía temática**. Refleja la diversidad de los desafíos que debe afrontar la Humanidad para el siglo XXI. Los talleres temáticos están

reagrupados en cuatro polos : Valores y Cultura, Economía y Sociedad, Gobernanza y Ciudadanía, Humanidad y Biosfera.

Tratando de aprovechar la riqueza y las experiencias acumuladas por estos grupos de reflexión y articulándose a su vez con dinámicas ciudadanas convergentes, la Alianza se fijó el objetivo de llegar a propuestas concretas, elaboradas en forma colectiva. Así se organizaron :

- **encuentros internacionales** dentro de cada taller temático y de cada colegio,
- **Asambleas continentales simultáneas** (África, América, Asia, Europa) y un encuentro regional en el mundo árabe (en el Líbano) en junio de 2001.
- una **Asamblea mundial de Ciudadanos** que se realizó en diciembre de 2001 en Lille (Francia) y que reunió a más de 400 participantes provenientes del mundo entero.

El conjunto de estos encuentros permitió que se elaboraran unos sesenta *Cuadernos de propuestas para el siglo XXI* y una *Carta de las responsabilidades humanas*, editados en varios idiomas y en diferentes países.

Desde comienzos del año 2002 la Alianza entabla un proceso de difusión y valorización de esos resultados. Las redes se amplían, se diversifican y sus temas de trabajo se tornan cada vez más transversales. Por otra parte, fortalecen sus vínculos con otros procesos que apuntan a una globalización diferente.

Para mayor información le invitamos a consultar **el sitio de la Alianza** www.alliance21.org, que presenta en tres idiomas (francés, inglés y español) la historia de la misma, los desafíos a los cuales responde, los talleres y los foros de discusión que alberga.

Correo electrónico : info@alliance21.org

Los Cuadernos de propuestas en Internet

Todos los Cuadernos de propuestas, en su forma provisoria o definitiva y en todas sus traducciones, están disponibles en el sitio web de la Alianza para un mundo responsable, plural y solidario, en la siguiente dirección:

<http://www.alliance21.org/fr/proposals>

Temas disponibles :

Valores, educación, culturas, arte y ciencia

Educación y docentes - La educación para una ciudadanía activa y responsable- La Alianza y los medios de comunicación masivos - El Arte y la Identidad Cultural en la construcción de un mundo solidario - Mujeres - Acciones y propuestas de los jóvenes para un cambio social - Una diversidad cultural intercultural en la era de la globalización - Propuestas del colegio interreligioso - Guerras, genocidios, ...frente a las situaciones extremas, restablecer la humanidad en lo humano - Pensar la reforma de la Universidad - Manejo social del sistema de producción científica - Sociedad de la información, sociedad del conocimiento: sacar provecho de una mutación- Tiempo y desarrollo sustentable

Economía y sociedad

Las transformaciones del mundo laboral - El movimiento sindical a comienzos del siglo XXI- Exclusión y precariedad - Empresas y solidaridad - El ejercicio de las responsabilidades de la empresa - La empresa responsable - Producción, tecnología e inversión - Consumo ético - Política fiscal, distribución del ingreso nacional y seguridad social - Finanza solidaria - Salir del laberinto de la financiarización: hacia finanzas al servicio del Bien Común - La moneda social como palanca del nuevo paradigma económico - Deuda y ajuste estructural - Comercio justo - Del fracaso de la OMC en Seattle ... a las condiciones para una gobernanza global - Soberanía alimentaria y negociaciones comerciales internacionales - El desarrollo integralmente sustentable, una alternativa frente a la globalización neoliberal - Políticas económicas, ideología y dimensión geocultural - Mujeres y economía - Economía solidaria - La salud y sus problemáticas en el siglo XXI - Los desafíos de la pesca artesanal en el siglo XXI - La agricultura y el desarrollo sustentable - El derecho de los pueblos a alimentarse y a ejercer su soberanía alimentaria - Seguridad Alimentaria

Gobernanza y ciudadanía

Los principios de la gobernanza en el siglo XXI - El territorio, lugar de las relaciones: hacia una comunidad de vínculos y solidaridad - Pensar la ciudad del futuro: la palabra de los habitantes - Violencias urbanas - Los campesinos frente a los desafíos del siglo XXI - Los líderes sociales en el siglo XXI : desafíos y propuestas - Autoridades locales o coordinación local - Estado y desarrollo - Alimentación, nutrición y políticas públicas - De la reconversión de las industrias armamentistas a la búsqueda de la seguridad - Los militares y la construcción de la paz - Refundar la gobernanza mundial para responder a los desafíos del siglo XXI

Relaciones entre la humanidad y la biosfera

Educación para el medio ambiente: 6 propuestas para actuar como ciudadanos - Propuestas relativas a la cuestión del agua - Salvar nuestros suelos para proteger a nuestras sociedades - Bosques del mundo- Eficacia energética - Ecología industrial : programa para la evolución a largo plazo del sistema industrial- Sociedad civil y OGM: ¿qué estrategias internacionales plantear? - Rechazar la privatización de lo viviente y proponer alternativas

Los editores que colaboran

Edición en español en Perú : Centro Bartolomé de las Casas (Cuzco)

Renaud BUREAU du COLOMBIER y Camilo TORRES
E-mail: ccamp@apu.cbc.org.pe

Centro Bartolomé de las Casas
Pampa de la Alianza 465
Cuzco - Perú

Tel +51 84 236494
+51 84 232544
Fax +51 84 238255

Edición en portugués en Brasil : Instituto Pólis (São Paulo)

Hamilton FARIA
E-mail: hfaria@polis.org.br
<http://www.polis.org.br>

Instituto Pólis
Rua Araújo, 124 - Centro
São Paulo - Sp - Brasil
CEP 01220-020

Tel: + 55 11 3258-6121
Fax: +55 11 3258-3260

Edición en árabe en el Líbano : Centre Culturel du Liban Sud (Beyrouth)

Ziad MAJED
E-mail: zmajed@hotmail.com

Tel: + 961 1 815 519
Fax: + 961 1 703 630

**Edición en inglés en la India :
Pipal Tree (Bangalore)**

E-mail: pipaltree@vsnl.com
<http://www.allasiapac.org>

Pipal Tree
139/7 Domlur Layout,
Bangalore 560071 - India

Tel : +91 80 556 44 36
Fax : +91 80 555 10 86

**Edición en chino :
Yanjing group (Beijing)**

GE Oliver (Haibin)
E-mail: ollie@mail.263.net.cn

Room 521, Goldenland Bldg.
#32 Liangmahe Road, Chaoyang District
Beijing, P.R. China
Postal Code 100016

Fax: +86 10 64643417